

NOTAS SOBRE LA METODOLOGIA EN LA FACULTAD
DE ESTUDIOS GENERALES

Viola Lugo de Meléndez

En su interesante obra "La educación como práctica de la libertad", nos dice Paulo Freire lo siguiente:

"La educación es un acto de amor, por tanto, un acto de valor. No puede temer el debate, el análisis de la realidad; no puede huir de la discusión creadora, bajo pena de ser una farsa. " (1)

No obstante, inmediatamente, el pensador brasileño reconoce que no es ésa la educación que se ofrece regularmente en las salas de clase, sino otra muy diferente. Sobre ésta, Freire se expresa de la manera siguiente:

"Dictamos ideas. No cambiamos ideas. Dictamos clases. No debatimos o discutimos temas. Trabajamos sobre el educando. No trabajamos con él. Le imponemos un orden que él no comparte, al cual solo se acomoda. No le ofrecemos medios para pensar auténticamente, porque al recibir las fórmulas dadas simplemente las guarda. No las incorpora, porque la incorporación es el resultado de la búsqueda de algo que exige, de quien lo intenta, un esfuerzo de recreación y de estudio. Exige reinención." (2)

La preocupación que expresa Freire respecto a la diferencia entre lo que es, realmente, educación y lo que ocurre cotidianamente en los salones de clase toma mayor vigencia, a mi juicio, con relación a los postulados de la Educación General y su práctica en nuestra Facultad. Es necesario que veamos la educación que pretendemos impartir como "un acto de amor" y, por ende, uno de "valor".

Nuestra Facultad surge en la década de los '40 como un esfuerzo por detener el avance de la especialización limitante, o lo que ha llamado el Dr. José Emilio González, el "especialismo". (3) Este, catalogado por él como "una enfermedad social contemporánea" se veía ya avanzar peligrosamente, atentando contra la formación plena e integral del estudiante universitario.

Pareció entonces muy acertado hacer pasar a todos los alumnos que ingresaban a la Universidad - irrespectivamente de la Facultad en que continuarían luego sus estudios - por la experiencia de un año de Estudios Generales. El hecho de tomar cursos en diferentes áreas del saber: las ciencias naturales, las humanidades, las ciencias sociales, las lenguas, puede ayudar a los alumnos a una mejor decisión vocacional. Pero, sobre todo, permite a los jóvenes recién llegados a la Universidad ponerse en contacto con las grandes figuras de la creación universal en los diversos campos del saber y con sus creaciones. Más aún, ayuda a los jóvenes a repetir - en la medida en que les es posible - el proceso creador de aquellos hombres. Puede guiarles, bajo el estímulo y dirección de sus maestros, al redescubrimiento de los diferentes aspectos de la realidad por dichos autores descubierta. Al así hacerse, se estimulan las propias facultades de los alumnos, se les permite

hacer suyos los más elevados valores de nuestra cultura y se contribuye al desarrollo de sus capacidades y destrezas. Más que llevar información y datos a la mente del educando, la Facultad de Estudios Generales intenta contribuir a la formación de éste. Más que enseñar "la ciencia", nos parece fundamental enseñar "la necesidad de la ciencia", según nos aconseja don José Ortega y Gasset. (4) Pero, eso sí, este proceso debe llevarse a cabo siempre utilizando grandes obras de la cultura, mediante las cuales se pueda examinar la actividad creadora del hombre en su forma ejemplar.

Esta Facultad es, pues, en su esencia, distinta a las demás facultades del Recinto. No nos inclinamos tanto a dar respuestas. Nuestro mayor empeño es el de problematizar el mundo alrededor del alumno, el de suscitar interrogantes sobre el mismo. Aspiramos así a desarrollarle un espíritu inquieto, un razonamiento crítico, una actitud de búsqueda constante, en fin, a ayudarlo a ser un hombre más libre. Queremos llevar al joven a sentir asombro frente a su mundo, a experimentar el esfuerzo de la búsqueda, a disfrutar del gozo del descubrimiento. Así podrá el educando re-vivir la experiencia de un Newton, un Locke, un Descartes o un Harvey, aunque en sus propios y limitados términos. Al hacerlo, sin duda, crecerá interiormente.

Para tratar de lograr esto, es necesario que el

profesor de Estudios Generales utilice diversos métodos pedagógicos: Los audio-visuales son, en ocasiones, muy valiosos. La mini-conferencia, retante y motivadora, es muy útil a veces para plantear problemas no visualizados bien por los alumnos o para ofrecerles un trasfondo informativo necesario y del cual ellos carecen. La exigencia de una pequeña y sencilla investigación también puede resultar muy efectiva. Pero, sobre todo, es sumamente importante y valioso el uso del método de discusión en la clase diaria.

El método de discusión permite que profesor y estudiantes se lancen a un intercambio libre y espontáneo en torno a un asunto. El planteamiento inicial del problema en cuestión debe ser de tal interés que mueva a los alumnos a reflexionar sobre él y a expresar sus propias ideas y opiniones en torno al mismo. El maestro debe ir conduciendo la discusión de tal manera que la misma no se salga del cauce deseado para que se esclarezca el asunto. Debe ayudar a los alumnos a que se expresen de manera clara, precisa y correcta y a que se alejen de los lugares comunes, exigiéndoles rigor en sus señalamientos y profundidad en sus juicios. Los textos deben ser objeto de análisis, de examen cuidadoso no solo de lo que en ellos se señala, sino también de los supuestos del autor y de las consecuencias o alcances de las afirmaciones que en ellos se hacen. Además de eso, en la clase de discusión debe tratarse siempre de

llevar a los alumnos a referir todo asunto importante a su propia experiencia vital y a la realidad del Puerto Rico de hoy.

Del choque de ideas, opiniones, e interpretaciones que se da en la clase de discusión, irán aclarándose dudas, surgiendo nuevas posiciones y se ampliará para todos la visión de la realidad. Todo se hará manifiesto y entrará en discusión: los prejuicios, las ideas heredadas o copiadas, los hábitos, las creencias sin fundamento. Muchas veces no se conseguirá, al cerrar la discusión de un tema, una respuesta única, una contestación final y absolutamente verdadera, una solución plena al problema planteado. Con frecuencia, la respuesta encontrada suele ser la premisa de donde partimos hacia un nuevo planteamiento. Y, al así hacerlo, alumnos y maestro continuarán creciendo. Porque educarse es crecer, o como nos dice Juan Mantovani, una "conquista ascendente de la humanidad" mientras se suprime progresivamente en nosotros la animalidad. (5)

No hay duda que el método de discusión no es fácil. Requiere una gran dosis de paciencia e imaginación por parte del maestro. También exige de su parte una gran humildad y tolerancia. No es propicio para que el profesor se luzca frente a sus estudiantes, exhibiendo sus profundos conocimientos sobre su especialidad. No permite tampoco avanzar velozmente sobre temas y lecturas. Exige mucha reflexión,

0

mucha cautela y una especie de ingenuidad, de frescura, al enfrentarse a asuntos ya debatidos y quizás "resueltos" a lo largo de la historia del hombre. Demanda una gran capacidad de asombro frente al mundo y de imaginación para formular nuevas alternativas y opciones.

En el caso de nuestros estudiantes de hoy (muy diferentes, sin duda, de los que formaron parte de esta Facultad en la década de los '40), es preciso tomar en cuenta sus particulares características. En su mayoría no son ávidos ni buenos lectores. No traen, muchos de ellos, una formación básica sólida respecto a conocimientos, destrezas, uso de la imaginación, capacidad de reflexión y de asociar ideas, de inferir y analizar. Su formación se debe, en buena medida, a la televisión, con sus imágenes continuamente cambiantes, su tergiversación de los valores, su chabacanería, su mundo trivial y superficial, su ausencia de actitud crítica, su violencia y su simplificación de la realidad. Junto a esto, la sociedad que ha rodeado a estos jóvenes tampoco les ha ayudado mucho al mejor desarrollo de sus capacidades y actitudes. Carentes de fe en ellos mismos y en los demás, sin tener a su alcance los mejores modelos que puedan servirles de estímulo e inspiración, muchos de nuestros estudiantes vacilan en un mundo de confusión e inseguridad. Por otro lado, un buen número de ellos no tienen verdadera vocación universitaria. Están aquí porque no tienen otro lugar adonde ir o porque la presión

social y familiar les ha obligado a entrar aquí. Su meta es hacerse de un grado universitario para salir a buscar un trabajo que les permita "vivir bien", lo que significa para ellos tener un buen ingreso con poco esfuerzo. Su escala de valores está presidida, en muchos casos, por lo económico, lo concreto, lo "práctico". Su sensibilidad, su aspiración a los más altos valores del espíritu, son aspectos frecuentemente desatendidos en su desarrollo.

Para poder utilizar el método de discusión en nuestros cursos, para iniciar a los alumnos en ese proceso de "reinvención" de que nos habla Freire, es preciso tomar en cuenta varios factores en la preparación y ofrecimiento de dichos cursos. Examinemos por lo menos tres:

1. Es menester que el Curso no esté sobrecargado de temas y lecturas. Nuestros alumnos, como ya hemos señalado, en su mayoría no dominan la destreza de la lectura consciente. Tampoco, en muchos casos, han desarrollado el gusto de leer. Con frecuencia, leen muy superficialmente, de manera fragmentada, sin lograr comprender los supuestos y los alcances de lo que afirma el autor.

De igual manera, resulta difícil a muchos de nuestros estudiantes entender la profundidad de ciertos temas, conceptos o ideas que se presentan en los cursos. Es necesario, a veces, dedicar un largo período de tiempo al esclarecimiento de un asunto. Por eso los temas del Curso, así

como las lecturas, deben reducirse al mínimo posible. Como aconseja don José Ortega y Gasset, para obtener los mejores resultados en la educación, los temas deben ser reducidos "a lo que, de hecho, puede el estudiante aprender con holgura y plenitud". (6)

2. Es necesario organizar los temas del Curso en forma ascendente de dificultad. Es decir, comenzar con temas más sencillos y cercanos a la experiencia vital de los alumnos para luego ir aumentando en complejidad y abstracción. La elemental regla pedagógica de ir de lo más conocido a lo menos conocido es, ciertamente, aplicable a los estudiantes de nuestra Facultad.

La experiencia educativa en los niveles anteriores y su desarrollo social no ha cultivado en muchos de estos jóvenes un razonamiento crítico, lógico, coherente y dirigido a lo abstracto. A fin de poder ayudarles a tener acceso a ese tipo de razonamiento, es preciso guiarles gradualmente y estimularles mediante la presentación de asuntos más sencillos y cercanos inicialmente, para luego llevarles a otros más complejos.

3. Germana al factor antes señalado, está la necesidad de actualizar cada uno de los asuntos o temas de nuestros cursos. Seguimos en esto las ideas de Alfred North Whitehead cuando nos dice: "La única utilidad de un conocimiento del pasado es equiparnos para el presente... La educación es la adquisición del arte de utilizar los conocimientos." (7)

Ciertamente, todo aprendizaje tiene que tener sentido para el educando. Tiene que encontrar eco dentro de su vida. Los temas de nuestros cursos tienen que vincularse, de alguna manera, con elementos de interés para los jóvenes del Puerto Rico de hoy. Las obras a discutirse, no importa de qué lugar o época procedan, deben ser utilizadas para plantear problemas o asuntos de nuestra época que sean de interés y valor para los alumnos en el presente.

Si convertimos nuestro salón de clase en un lugar de búsqueda constante, tanto nuestros alumnos como los profesores necesitan vincular el saber encontrado con su experiencia vital. Como dice Paulo Freire: "El verdadero educador, en el momento mismo en que investiga, como un sujeto cognocente, frente al objeto cognoscible, no está

solo. Más allá del diálogo, invisible y misterioso, que establece con los hombres que antes que él ejercieron el mismo acto cognosciente, inicia un diálogo también consigo mismo." (8)

Teniendo en mente estos importantes factores, entre otros, en la preparación de nuestros cursos, podemos ya percibir el rumbo que ha de tomar la clase de discusión en los mismos. Desde luego, su realización tomará un aspecto individual. No existe una receta que nos indique fielmente cómo llevar a cabo una buena clase de discusión. La imaginación, la preparación, las habilidades, las capacidades, la personalidad de cada maestro les dará su particular perfil.

No obstante, es útil el frecuente intercambio entre los profesores que enseñan en el mismo Departamento. A través del diálogo, la confrontación, el análisis de los textos, el intercambio de experiencias entre los más jóvenes y los mayores, entre aquéllos de más experiencia y los recién iniciados, se irán beneficiando todos. Se trata, en cierto modo, de permitir al profesor la oportunidad de pasar por un proceso similar al que queremos que pasen nuestros estudiantes.

No podemos concluir estas notas sin señalar que, en el

caso de nuestra Facultad, es muy necesario que el profesor pueda tener una experiencia adicional a la de atender los grupos de alumnos que se le asignen. El profesor se ha preparado en un área específica, en una especialidad. No está enseñando cursos especializados en esa disciplina. Siente, por otra parte, el interés de avanzar en su campo, de investigar o crear en su particular disciplina. De no tener esa oportunidad, puede llegar a sentirse frustrado, estancado. Esto, naturalmente, afectará su labor como profesor de Estudios Generales. Esta Facultad debe, pues, proveer para que sus maestros puedan dar continuidad y profundidad a su campo de especialización.

Con profesores entusiasmados, interesados, satisfechos con su labor, inspirados, podremos ver desarrollarse otra vez en nuestro Recinto una Facultad de Estudios Generales dinámica, vigorosa, activa, que irradie su luz hacia todos lados. En esa forma colaboraremos para ver llegar ese momento en que, como dice Manuel Maldonado Rivera, "la educación universitaria será nuevamente una experiencia auténticamente liberadora, recobrando su sentido para maestros y estudiantes." (9)

Octubre, 1986.

NOTAS

1. Paulo Freire, La educación como práctica de la libertad Siglo XXI, Mexico, 1971
2. Op. cit.
3. José Emilio González, ¿Por qué estudiar las Humanidades Conferencia inaugural del Curso de Humanidades, 19 de agosto de 1968.
4. José Ortega y Gasset, Lecciones de Metafísica, citado por Manuel Maldonado Rivera en Notas sobre la alienación en la universidad contemporánea, 1972.
5. Juan Mantovani, Educación y plenitud humana, Ed. El Ateneo, Argentina, 1968.
6. José Ortega y Gasset, Misión de la universidad, vol. IV, Obras completas, Revista de Occidente, Madrid, 1957.
7. Alfred North Whitehead, Los fines de la educación, Ed. Paidós, Argentina, 1965.
8. Paulo Freire, ¿Extensión o Comunicación?, Siglo XXI, Madrid, 1973.
9. Manuel Maldonado Rivera, Notas sobre la alienación en la universidad contemporánea, (mimeógrafo), Conferencia ofrecida al Programa de Honor del Recinto de Río Piedras, 13 de diciembre de 1972.
